ESTE GOBIERNO DE FUERZA, de bayoneta calada, en que Uriburu se afirma para oprimirnos, se combate y se destruye únicamente con otra fuerza: con la fuerza del pueblo en lacaile decidido a pelear hasta vencerlo. ¡Peleemos!

EL PRESO SOCIAL

Año VI — Buenos Aires, Octubre de 1931 — Núm. VII

El deber de la hora

En esta hora de cínica y desorbitada violencia gubernamental, cuando el terror hace estragos y el pánico, un pánico denigrante y avasallador subyuga los espíritus; en esta hora de angustia y dolor para el pueblo, de renunciamiento y derrota para los flojos, es cuando más se requiere la acción afirmativa y alentadora de parte de los revolucionarios de los hombres libres, cuya conciencia no ha claudicado. . .

Cuando la bestia uniformada, borracha de mando, devasta por millares los hogares proletarios, cuando la caza al rebelde, al "indeseable". se organiza con ferocidad, sin escrúpulos, cuando se persigue y se tortura sádicamente a compañeros nuestros, cuando se les envía a perecer entre los hielos fueguinos, cuando se reviven horrores de inquisición, con el manifiesto propósito de sofocar las reivindicaciones justicieras, no es posible que quienes se precien de libertarios, renovadores. quienes sientan un principio de solidaridad humana, consientan en deponer la lucha, entregarse al quietismo, a la indiferencia contemplativa. formas indirectas de renunciamiento o de complicidad.

Es, precisamente, esto lo que buscan, lo que persiguen el dictador, todos los dictadores. Aterrorizar, "escarmentar" aplastar los espíritus. Que nadie se mueva, que nadie proteste. que ninguna voz, ningún gesto se alcen denunciando sus infamias y clamando justicia. Tal es la consigna de todos los tiranos.

La dictadura, la de Uriburu como las otras que afligen el mundo, se propone establecer para siempre un "orden" de cementerio, imponer silencio y sumisión absolutos, necesarios a la realización de sus planes esclavistas. Toda palabra sincera, vibrante de protesta, toda digna actitud de oposición y de defensa constituyen obstáculos para aquellos siniestros planes, pues poseen la virtualidad de suscitar en la masa sojuzgada ecos de simpatía, capaces de despertar y poner en acción las energías vitales latentes siempre en esa masa aletargada. Y entonces, adiós dictadores, adiós fantoches engreídos y despreciables.

De ahí que todos los tiranos. los Mussolini, los Machado, los Uriburu, desaten con tan salvaje furia la persecución contra las hombres que no callan ni se entregan. De ahí su vesánico afán por ahogar. así sea en sangre. las voces admonitorias. Saben muy bien aquellos bandoleros encumbrados que han triunfado aún, que no pueden aspirar tranquilos el incienso que les ofrendan sus cortesanos, si a pesar de haber hecho repletar las cárceles de subversivos, de haberlos torturados o asesinados cobardemente, quedan aún pequeños núcleos que se mantienen irreductibles en su puesto de combate y saben hacer llegar hasta el pueblo la palabra animadora por encima de todos los obstáculos y peligros.

Los tiranos no triunfan del todo por el hecho de ejercer sin límites su poder liberticida, forzosamente **PROVISORIO**, sino en cuanto logran apagar. anular, esterilizar las fuerzas libertarias.

Y bien: digamos a ese milico insolente y brutal, que se llama Uriburu, a ese verdugo cobarde, que no cesa de ensañar a sus esbirros con indefensos presos, que no ha triunfado aún, que no triunfará jamás, pues hay y habrá siempre puñados de libertarios dispuestos a continuar la lucha reafirmando los propios ideales. Hagámosle ver que no somos los anarquistas, de esa pasta lamentable de los que acoquina el terror y los sufrimientos de los caídos hace replegarse en la inacción miedosa.

Sentimos sí, como nunca. el dolor de nuestros hermanos presos. befados. martirizados, pero ello es para nuestro espíritu de lucha un acicate violento, algo que hace apartar toda preocupación, toda tarea que no sea dirigida al combate implacable contra la dictadura, a la solidaridad incondicional con sus víctimas.

Estamos y estaremos en nuestro puesto de lucha. Es cuestión de dignidad. de consecuencia, de necesidad vital para todos. Contra la fobia homicida de la jauría dictatorial. contra la abyección de los sumisos, contra la calumnia de los viles. levantamos de nuevo, a manera de símbolo de solidaridad y afirmación combativa nuestro **PRESO SOCIAL**. Que los que sientan la responsabilidad de la hora cumplan con su deber.

¡Por favor!

El cuartel es la escuela de los inctintos. Todo cuanto hay de bestia, de negra y peluda bestia en el hombre, tiene allí su mejor ambiente, su más abonado campo de desarrollo.

Al hombre cabal, al macho altivo y decente, lo convierte en un orangután idiota. Y eso orangutanes idiotas, son todos los militares.

Pero hay algo más repugnante, más asqueroso. más bajo. Y es que estos orangutanes son todos degenerados.

Ved, para ejemplo, estos dos generalotes, que ahora se han hecho tan populares: Uriburu y Justo.

El primero toma, se emborracha. El segundo es invertido, también toma... por otro lado.

¿Y son estos dos animales, este curda y este puto, los destinados a gobernar la Argentina?...

¡Por favor!...

La caza al hombre

Para Uroburu gobernar es divertirse. Tanto que ha hecho suyo el juguito predilecto, favorito en reyes y príncipes europeos. Practica la montería. Se distrae cazando.

Sólo que en vez de animales, en vez de ciervos o zorros, él caza hombres. Sus piezas mayores son los revolucionarios.

Quiere, dice, limpiar el país de éstos. Y en eso anda desde hace un año.

Su plantel de desquizantes, entre los cuales se destacan, por lo canallas. los viejos perros Gariboto y Florio. no hacen si no buscarnos, perseguirnos a toda hora por todas partes.

Y allí donde huelen uno, no reparan en medios para rendirlo. Atropellan, asaltan matan... Ellos tienen que entregarnos y nos entregan vivos o muertos.

Y todo esto, ¿por qué?... ¿Para qué?...

—Silencio!... No digáis que es de miedo, de puro miedo a que alguien haga un poco de justicia al pueblo.

Es que para Uroburu, gobernar es divertirse. Se distrae cazando...

Otra tragedia

Es un año terible este para nosotros. No hacemos sino vivir, día a día, una tragedia. Los compañeros caen aquí y allá trágicamente siempre. El que no es fusilado lo asesinan durmiendo o perece víctima de una desgracia.

Ahora la ha tocado el turno al compañero Alejandro Rosato, en Córdoba. Una explosión hizo volar su casita el mes pasado. Y entre los escombros de ésta quedaron también deshechos, mutilados, moribundos, él, su compañera Sara y una hijita de ambos. Otras dos criaturitas también hijas de los dos se salvaron milagrosamente. No estaban allí en ese momento.

Sara murió dos días después al cabo de una desgarradora agonía. Rosato y su hijita continúan curándose las heridas. Tal vez se salven.

Pero hay más todavía. Y es que ante este hecho, ante el cual todo hombre caería de rodilla so lloraría de pena, la policía de Córdoba lo aprovechó para perseguir, encarcelar y procesar a muchos hombrs de trabajo, incluso el mismo Rosato.

Ya ha hecho pública la calumnia de que la explosión la provocó una bomba preparada con destino a la Catedral o un teatro de Córdoba.

Estamos, en resumen, ante otra tragedia. Una más entre las muchas en este año de dictadura. Pero esta es la más intensa, la más sensible.

Una joven madre muerta tres criaturitas huérfnas y un hombre, un compañero nuestro, herido. no solamente en sus carnes sino también en su corazón de padre y de esposo.

Es terrible, compañeros.

¡Combatid la dictadura!

DE PELEA

Esta hoja es, antes que escrita, sentida. sus palabras no las dicta la cultura, sino la vida. Nuestra propia vida de hombres atropellados en sus anhelos. Es de pelea.

Su símil sería una verja, una formidable verja tras la cual se pierde, marcha hacia un fondo de nieve, de Buenos Aires a Usuhuaia, un larguísimo corredor de cárcel. Y dentro de éste, hacinados y tiritando de frío y de rabia, presos, presos, presos... Presos sociales.

Y frente a la verja, en la calle huracanada de gritos y exigiendo en un mitín de corazones, la libertad de sus hombres, las madres, las esposas y las novias de estos presos.

Y nosotros entre ellas, escupiéndole a la cara a un esbirro — Uriburu o Gariboto — las cosas que ahora escribimos en esta hojita sentida, de pelea.

BARRICADAS

Las elecciones son una mentira, compañeros. Uriburu las gestiona únicamente para desarmar al pueblo en su rabia. Procura, mediante ellas, hacernos olvidar sus crímenes y que, en lugar de pelearlo a él, vayamos tras los políticos./ Quiere engrupirnos para salvarse.

No votemos, compañeros. No pidamos boletas para ungirlo presidente a este o aquel político. Robemos armas para pelearlos a todos juntos.

Hagamos, en vez de montañas de votos, cordilleras de adoquines. ¡Levantemos barricadas!...

¡GUARDA!

Mil hogares argentinos ha deshecho, en un solo año, la dictadura.

El fusilamiento, la prisión o el destierro de sus hombres, los ha reducido a taperas. Son vidas rotas.

Ranchos en la Pampa, casitas en los suburbios, cuchitriles de conventillo en las ciudades... Bajo sus techos humildes sólo anida hoy la trngedia.

Tragedia de niños tristes, de mujeres llorosas, de ancianos desesperados...! ¡Guarda!...

Es con ese dolor, con esa metralla de angustia, que los anarquistas cargaron siempre sus bondas. ¡Guarda!...

Salvajadas policiales

El gran público ha sido impresionado en su oportunidad por los truculentos comunicados policiales y gubernamentales acerca del pretendido descubrimiento de una organización terrorista, integrada por anarquistas, en connivencia con políticos tendiente a producir estragos. Fué ello con motivo del atentado de Bragado, en el cual fueron víctimas dos mujeres de la familia de un caudillo local. Se relacionó la cuestión con el motín de Corrientes y se aprovechó para una nueva razzia de anarquistas, de los cuales, varios compañeros han sido sometidos a las más espantosas torturas, hallándose pendientes de un proceso inícuo. Ninguna prueba real ha sido levantada contra dichos compañeros, que nada tienen que ver en ese absurdo atentado. Y para suplir pruebas hubieron de recurrir al acostumbrado método de torturas, agravado esta vez por una incomunicación extraordinariamente prolongada.

He aquí cómo relata una de las víctimas, compañero Pascual Vuotto parte del martirologio sufrido: "Me esposan las manos en la espalda, me sientan



en una silla de respaldar alto y me atan las manos a los pies por debajo de la silla con una correa; después me juntaron los brazos uno contra otro, atándolos con la misma correa hasta que crugieron los huesos y me golpearon en el pecho a la altura del corazón hasta perder el conocimiento. Esta operación se repitió tres veces hasta perder el conocimiento en dos oportunidades. Además se me arrancó el cabello, se me arrastró del mismo por el suelo y se me golpeó contra la pared. A **Julián Ramos, Fernando López, Ramón Bodelón, Juan Rossi, Reclús de Diago y Santiago Mainini** se les torturó en la misma forma.

Más o menos el día 23 ó 24, llegó el juez doctor Díaz Cisneros ante el cual hubo de ratificarse en todas sus partes las declaraciones arrancadas por el terror, bajo amenaza de ser muertos si se rectificaban.

...Yo hasta el presente, a pesar de los informes de los diarios en ningún momento me he hecho autor. Le pedí encarecidamente al juez nos sacara de ese infierno, dándole informes de cómo nos torturaban. Cuando él vino al calabozo, le mostré el pecho lleno de esquimosis y desproporcionalmente hinchado Me da garantías de que no se me torturará más y ordena instruir un sumario administrativo por abuso de autoridad. Después de esto me golpearon cuatro veces, incluso una vez con una fusta durante una hora y veinte minutos. Se me arrancó el cabello y se me dió plantones de 9, 38 y 30 horas, y otro desde el día 3 a las 22 hasta el día 9 a la 1, con centinela de vista. Cuando estaba acalambrado me sacaron a darme masajes y después esposado me escupían por todo el cuerpo, echándome alcohol puro en los órganos genitales. Estos vejámenes morales eran peor que los físicos. En varias oportunidades fuí conducido casi a la rastra al calabozo por un cabo de guardia cárceles y un cabo de guardia, por no poder caminar. En la misma forma fuí conducido a "declarar".

La falta de espacio nos impide transcribir íntegramente la descripción de los horrores que duraron unos 40 días. Ahora los compañeros arriba nombrados se hallan en la cárcel de Mercedes sujetos en adelante al ensañamiento "jurídico" de unos administradores de la justicia, que se han prestado vilmente a las torturas policiales Son más víctimas necesitadas de la ilimitada solidaridad de los compañeros.

Compañeras

Todo cuanto hay de tierno, de mujer en las mujeres, lo expresa esta sola frase.

Y es que, decir compañera, es decir mujer queq uiere. Muchacha que sí darse a un hombre se da entera y para siempre. Es decir mujer del pueblo.

Porque es así. Sólo las mujeres pobres, las mujeres proletarias, saben querer a los hombres. Ellas aman por puro amor. Su vida es la de su hombre. Alegre o triste la comparten siempre. Más buenas cuanto más triste. Cuanto más pobres más bieles. Son compañeras.

Y de éstas han muerto dos ahora. Adela Ricciar, la compañera de Angel Delgado y Sara Benet, la compañera de Alejandro Rosatto. La primera, minada en sus pulmones, murió en un hospital en Montevideo. La segunda, víctima de una catástrofe, en Córdoba.

Y las dos eran jóvenes todavía. Ninguna tenía treinta años. Y las dos amaban. De ese amor les brotaron las siete criaturitas que quedan ahora huérfanas, sin madres. Tres de Sara y cuatro de Adela.

Siete tiernas criaturas que hay que elzar a la vida, diciéndoles que sus madres, sus buenas ..., sus santas madres. fueron esa cosa tierna, que hay en flor, canto y beso, en toda mujer del pueblo.

Fueron compañeras. ¡Compañeras!

PRUEBA DE HECHOS

Ya pueden gloriarse cuanto quieran el dictador y sus compinches, hacer sonar hasta cansarse las fanfarras y el bombo en auto homenaje, que no habrán de engañar a nadie respecto a los portentosos "servicios" prestados al país por la susodicha banda.

No importa que no haya prensa libre que permanezcan mudas las tribunas populares y solo se permitan emitir asquerosas adulaciones a la dictadura. A pesar de ello el pueblo sabe a que atenerse. Los hechos son más elocuentes que las palabras. ¿No lo dijo su misma charlatanísima excelencia?

Sí, los hechos hablan claro. Ellos demuestran palmariamente el desastre que significó la dictadura, señalan las perspectivas pavorosas para el futuro inmediato si no se corta a tiempo el mal. Los hechos señalan una vez más, y para nosotros la demostración sobrada, la absoluta incapacidad de la tiranía — autoridad ilimitada — de resolver ningún problema social, a la vez que indiscutible eficacia para causar daño estéril e irreparable

He aquí para corroborarlo el trágico balance de las deportaciones, confinamientos, saqueos de locales y domicilios obreros, torturas fusilamientos. Daño siempre daño. Infinito dolor infligido a débiles criaturas, de cuyos brazos se arrancó a quienes las sostenían con su fatiga y su cariño. Atropellos y más atropellos. Supresión total de antiguas libertades elementales, restringidas de por sí bajo el sistema burgués; de reunión, de asociación, de prensa, de palabra El país convertido en un gran presidio. La delación y el espionaje como instituciones supremas. Daño, nada más que daño.

Esto, en el orden puramente represivo. Pero, es que fuera de ahí, de esa avalancha devastadora de violencias y maldades, puede alegar el dictador en su descargo algo que represente creación alivio, mejora cualquiera, aún dentro del miserable institucionalismo burgués? No, ni siquiera en apariencia Su pretendida labor reparadora, la que debía salvar al país del desbarajuste demagógico irigoyenista no resultó otra cosa que una serie de turbias y delictuosas maniobras burocráticas, hambreadoras del pueblo, favorecedora de la especulación y el agiotaje o sea el robo legal en gran escala, mediante el cual los míseros centavos de los asalariados se convierten en torrentes de oro, canalizado exclusivamente por unos cuantos privilegiados. Es lo que representa en definitiva, la descarada política financiera e impositiva de la dictadura.

En total: acrecentamiento de la desocupación con su obligado corolario de miseria y desesperación. Desvalorización monetaria, inflación, carestía, agio. carrera vertiginosa a un abismo económico que abre perspectivas más tétricas aún para la masa proletaria.

Agréguese esta terrible realidad que afecta a todo el pueblo a aquella otra de la represión salvaje que recae especialmente sobre los hombres de vanguardia, y se tendrá un cuadro acabado de la nefasta obra dictatorial. En todos sentidos ha producido solamente mal, daño estéril irreparable. En el balance de la dictadura todo es pasivo, un pasivo que pagamos todos y que seguiremos pagando hasta tanto no se suprima la camarilla voraz de parásitos y verdugos que afrenta con su existencia al más elemental sentido de humanidad.

La demostración está hecha. Respecto a los vicios de la llamada democracia, la dictadura se evidencia como un remedio peor que la misma enfermedad. Saque el pueblo la consecuencia y libértese en un supremo esfuerzo de renovación de ambas plagas, cuyo rasgo común es la autoridad y el privilegio. Hágase al fin dueño de su propia vida, prescindiendo definitivamente de toda especie de amos, jefes y mentores.

Por si fueran insuficientes las demás atrocidades cometidas por la dictadura uriburista. para calificarla como una de las más criminales del mundo, bastaría el solo hecho de los sucesivos confinamientos a Ushuaia de los presos políticos y sociales, es decir, de hombres culpables de no pertenecer a la casta gobernante o de no aceptar su reaccionaria ideología.

Después de largos meses de prisión y también de torturas, han sido embarcados, sin previo aviso, sin posibilidad de despedirse de los suyos multitud de hombres, entre ellos ancianos y jóvenes adolescentes, incluso enfermos, para ser llevados como carne de presidio, a ese infierno fueguino, monumento de vergüenza para la Argentina.

Muchos meses han pasado desde la primera "remesa" (en marzo) y ninguna palabra, la menor noticia directa ha podido recibirse de los compañeros confinados. Peor que los prisioneros de los ergástulos fascistas, las víctimas de la dictadura argentina, no pueden hacer llegar sus líneas a los suyos, no pueden hacerles saber siquiera de que viven todavía. Es imaginable la angustia de los seres que los aman cuyo anhelo solidario no puede en modo alguno traspasar el muro de misterio, que, aparte de la distancia y el encierro los separa de los suyos.

Esa falta de comunicación da lugar a diversas versiones incontrolables, a cual más alarmista y desesperante. Es así que circuló el rumor sobre la muerte o la grave enfermedad de ciertos compañeros. Nada de eso ha podido confirmarse efectivamente, si bien tampoco estamos en condición de desmentirlos rotundamente, a causa, precisamente, de la referida falta de noticias directas.

Sabemos sin embargo de buena fuente, que los presos sociales confinados, se hallan sujetos a régimen de presidio en lo referente a trabajo, uniforme y disciplina. Lo que esto significa lo comprenden todos los que conocen los horrores sin nombre de aquel presidio, donde la vida de los penados ha estado siempre al arbitrio de cualquier guardián embrutecido. Calcúlese lo qué será ahora, bajo el imperio del estado de sitio y de los poderes discrecionales conferidos a la jauría carcelaria.

Se han confirmado también las noticias sobre castigos corporales feroces, inferidos a los confinadosc en el acto del desembarco. Según algunas versiones éstos alcanzaron sólo a los clasificados como delincuentes (sin proceso). Por supuesto, que aunque así fuera, no es menor la infamia cometida ni menor la deuda que habrá de saldar la dictadura.

"Habría que matarlo"

Días pasados la policía de la Provincia allanó la imprenta de un periódico socialista de Balcarce y detuvo a todo el personal del mismo, bajo la inculpación de haber participado en la confección del periódico "Rebelión", en el cual — ¡oh delito de lesa majestad! — se incitaba a hacer lo posible por eliminar al sangriento histrión que aplasta bajo sus botas a este expoliado pueblo.

Es perfectamente comprensible y lógico el celo que desplegó la perrada en ese asunto. Su misión es la de imponer mediante todos los medios del terror, acatamiento y veneración hacia su jefe máximo. No podía, pues, dejar pasar así no más tan tremendo sacrilegio. Por lo demás, siempre buscan los sicarios hacer mérito ante sus amos.

Mas, si hubiera de castigarse a todos los que en este momento expresan, como férvido anhelo la necesidad de matar al dictador, no serían suficientes las cárceles ni darían abasto los polizontes. ¡HABRIA QUE MATAR A URIBURU! La exclamación podrá pecar de ingenua, pero ella surge espontánea de los labios de todos los oprimidos y maltratados, de todos los hombres capaces de reaccionar ante la injusticia.

¡Hay que matar al tirano! es el broche de cierre de todo comentario sincero sobre la situación actual, entre gente de pueblo. No puede ser otra la conclusión lógica frente a tantas infamias. Lástima sólo que esa anhelada y piadosa solución, no pase por ahora de un piadoso deseo y también, que no se comprenda igualmente la necesidad de eliminar, no solamente al dictador sino a toda la plaga militarista que junto con el espíritu de sumisión de la masa, da lugar a dictaduras, guerras y otras calamidades.

Una sentencia infame

Toda la saña burguesa, todo el odio criminal que el sátrapa e irigoyniota Eduardo I. Santiago desencadenó hace tiempo contra los anarquistas, lo ha barajado y hecho suyo ahora el juez de crimen García Tórres, frente a cinco compañeros nuestros.

Acada de dictar sentencia de prisión perpetua contra Manuel Gómez Oliver y Alejandro R. Scarfó, y de diez años de prisión a cada uno, contra Pedro Manina y los hermanos Marino y Simplicio de la Fuente.

Y esto lo hace sin fundamento legal alguno, sin tener una sola prueba de culpabilidad en el delito de que se les acusa a estos cinco hombres Los condena sencillamente por anarquistas.

Es una venganza, una infame, burguesa venganza que ejecuta refugiado en la selva de bayonetas uriburistas. ¡Asesinos!...

Confinados en Ushuaia

ENVIADOS EL 7 DE MARZO

Apugliessi José, Arias Paz Pedro, Aladino Benacio, Badaraco G. Horacio, Berenguer José. Baliñas Francisco, Beaufays Carlos, Colares Armando, Crossa Miguel, Cabral Laureano, Fochile Genaro, Ferrando Ramón, Gondre Carlos, Greco Gilberto, González Miguel, Morales Tomás, Onetto Luis, Petrizzo Carlos, Peri Juan, Quiroga Felipe. Rivas Miguel, Rivolta L. Francisco, Rojas Eugenio, Sponda José, Soria Dionisio, Schoor Ernesto, Torrez Pastor Justo, Villegas Raúl, Zignano Luis, Espinosa Pedro (uruguayo). Todos de la Isla Martín García. Angueira Eiguel. Anderson Pacheco Mario, Apugliessi Miguel, Balbuena César, Badenos Carlos, Catañeda E. Miguel. Cordero Raul, Cerrutti Lorenzo, Francisco Roque. Godoy Miguel Godino Enrique, Joy Ernesto, Manzanelli Jesús, Peluffo Leonardo, Rodriguez Julio. Ronga Nicolás, Varela José, Yáñez E. Pastor. (De Villa Devoto).

ENVIADOS EL 14 DE AGOSTO

Acuña Juan José, Aguirre Pedro, Balbuena Alberto, Balta Alfredo, Cachi Francisco, Grinfeld David, Genini Andrés, Medina Roque, Naveiro T. Juan, Ortiz Andrés, Pérez Mauricio, Pazo Carlos Rizzo A. Donato. Ruiz V. Julio, Varone Domingo, Villamayor Oliva Pedro, Vallejos Marciano, Yáñez Modesto, Alvarez Gerónimo, Cano Amaro, Gelman Mauricio, Manzanelli José, Maruenda Héctor. Moscovsky Belindo Enrique P. Pablo, Onofrio Alejandro, Peter José, Puebla Máximo. Solier Pedro, Zugman Gregorio y Lucio Ruiz.

Todos de nacionalidad argentina.